Tara mi hijihi Felisa Clebefaramahias

Gradalajara, 9 de junio de 1.906

Chamber a respective

A Good & Secretary

PRIMERA SERIE.

RECITACIONES INDIVIDUALES.

La brisa de la manana. El rocto delestrati

El arrivo de oriente

PARA PÁRVULOS.

El Gato y el Ratón.

Ví un ratoncillo travieso, Más que travieso ladrón, Que sacaba de un cajón Muchas migajas de queso.

Se marchaba alegremente Después de comer á gusto; Mas de improviso ¡qué susto! Un gato le sale al frente

Y le echa garra; ligero El ratón se le escabulle Entre las patas y huye Metiéndose á un agujero. Yo supe desde ese día Que hasta entre los animales Hay para los criminales Una buena policía.

PARA EL PRIMER AÑO.

La Inocencia.

Nace graciosa y lozana La flor en bello pensil Y la da caricias mil La brisa de la mañana.

El rocío celestial Perlas en ella desata Y sus encantos retrata El arroyo de cristal.

Mas pobre flor si á su lado No tiene un árbol amigo Que la dé seguro abrigo En contra del viento airado,

Sentirá que su perfume Evaporado va al cielo, En tanto que ella en el suelo Se marchita y se consume.

Nuestra alma es la flor nacida En el pensil del hogar, Do la viene á acariciar El dulce albor de la vida.

Y la vida sonriente Vemos en plácida calma, Sin una sombra en el alma, Sin una mancha en la frente. Busquen nuestros corazones Amparo en Virtud y Ciencia, Que libre á nuestra inocencia Del soplo de las pasiones.

PARA EL SEGUNDO AÑO.

El Estudio.

El lindo juguete
Promete
Placer;
Mas no lo prefiero:
Pues quiero
Saber.

Es la alma de un niño De armiño Gentil, Do fácil penetra La letra Sutil.

El tiempo va aprisa:
Precisa
Marchar:
Su vuelo sigamos
Si ansiamos
Triunfar.

La mente redoble Con noble Tesón Su vuelo, llevada Por cada Lección. El niño que estudia, Preludia Canción Que á himno se exalta En la alta Mansión.

La Ciencia nos preste Celeste Fulgor De numen divino Con tino Y amor.

Tendamos los vuelos
De cielos
En pos.
¡Se haga ángel el hombre
En nombre
De Dios!

PARA EL TERCER AÑO.

Los Maestros.

¡Qué respetables son los maestros, Los guías diestros de la niñez; Los que conducen la inteligencia Hacia la Ciencia con avidez!

Ellos excitan en nuestra mente La ansia vehemente por la verdad, Y nos ofrecen néctar del alma Con que se calma nuestra ansiedad. Sobre la tierra Dios los envía; El les confía la alta misión De ir prodigando constantemente Luz á la mente y al corazón.

Se encuentra torpe, volar no sabe Débil el ave que nació ayer; La madresita le ensaya el vuelo Y así el polluelo llega á aprender.

No de otro modo nuestra alma se halla Cuando batalla por alcanzar El alto espacio donde campea La hermosa idea que ve brillar.

En esa lucha, nobles maestros Son los que diestros nos dan lección; Para elevarnos á grande altura Nos dan segura la dirección.

Cómo pagarles? Oh! ¿qué compensa La deuda inmensa de gratitud Hacia los seres que nos han dado Lo más preciado: Ciencia y Virtud?

Si son de obras inmateriales Bienes morales el galardón, Demos por tanta Virtud y Ciencia Firme obediencia y aplicación.

Ah! los maestros son los enviados Que van grabados con triste cruz, Y aunque un Calvario sangriento escalan, ¡Cuál nos señalan mundos de luz! PARA EL CUARTO AÑO.

La Escritura.

Cadmo! Cadmo! qué portento
Es tu invento
Sin igual!
Fué tu numen la luz pura
De la altura
Celestial.

Cuál tu genio firme arroja En la hoja De papel Los conceptos que la mente Lanza ardiente Y á granel.

En pequeños caracteres ¡Cuántos seres La luz ven!
Pensamientos elevados Consagrados Por el bien.

¡Cómo vierten los dos puntos Los asuntos En tropel! ¡Qué de ideas soberanas Da á las llanas De papel!

Aconseja siempre al niño
Con cariño
Maternal,
Y en sus muestras le ilumina
La doctrina
Más moral.

Es á veces instrumento
De talento
Superior
Que del caos más profundo
Lanza al mundo

¡Cuántos hechos la memoria Y la Historia Guardarán

Su esplendor.

Por los puntos acerados Consignados Con afán!

Oh! qué invento tan sublime El que imprime Lo ideal,

El que lleva por los vientos Pensamientos Del mortal.

Oh Escritura! maravilla
La sencilla
Majestad

Con que en hojas vas grabando Y ostentando La verdad.

Gloria á Cadmo! Gloria al hombre Cuyo nombre Se salvó

Del olvido, por su invento, Su talento Lo guardó.

Tienes, Cadmo, allá en la altura
De luz pura
Tu laurel;
Tanar debe siempre polmas

Tener debe siempre palmas Quien vierte almas Al papel! 1

PARA EL QUINTO AÑO.

La Educación.

Veis esas altas montañas Que se coronan la frente Con las rocas más extrañas? Bajo ese aspecto imponente Ocultan en sus entrañas El oro resplandeciente. Y las humanas cabezas, Como las montañas son, Que ocultan grandes riquezas; Pero es preciso el filón Encontrar de sus grandezas, Cuando yacen en embrión, Cuando el maestro sapiente Descubre el filón precioso Del tesoro de la mente, Entusiasta y afanoso Por extraerlo luciente No se da ningún reposo. Ese tesoro tan bello Es la noble inteligencia, Que en los hombres tiene el sello De elevada procedencia, Como sublime destello De la suma Omnipotencia. El maestro se fatiga Con ardorosa constancia Y fe en el éxito abriga, Y al fin, con perseverancia Aquel tesoro desliga De lo impuro, la ignorancia. En tareas afanosas Después le da pulimento, Y con las ciencias hermosas

Llega á formar un portento: Que no hay alhajas preciosas Cual las que labra el talento. Ese trabajo grandioso De eterna elaboración Es el que lleva al glorioso Estado de perfección: Tal es el maravilloso Poder de la educación. Siempre será necesario Para que brille el diamante El hierro del lapidario O será cual un guizante: Sin saber el silabario Un bruto es el ignorante. La inteligencia dormida Es luz en el pedernal Eternamente escondida; Estrella en sombra mortal: Oue no hav verdadera vida Sin la vida intelectual. La Educación! Ninfa Egeria Oue con su palabra santa, Del seno de vil materia Al espíritu levanta, Lo aleja de la miseria Y su poder agiganta. Marchaba nuestra alma obscura Por torcido itinerario: Pero una vez con luz pura Nos alumbró el silabario La senda de la ventura, En este hermoso santuario. Noble niñez, vuela, vuela A la infinita región, Bebiendo, si tu alma anhela Llegar á la perfecçión, En el fanal de la Escuela, La luz de la Educación.

PARA EL SEXTO AÑO.

La Ciencia.

Allá en la remota edad
Que del tiempo á la distancia
Se pierde; cuando en la infancia
Se hallaba la humanidad,
Dirigiendo á voluntad
Los intereses sociales,
Tuvo sobre los mortales
Derecho de vida y muerte
El hombre que era más fuerte
En las luchas materiales.

Así, los conquistadores
Vagando sobre la tierra
Produjeron de la guerra
Los espantosos horrores;
Si ellos fueron los señores
Respetados y temidos
De los pueblos oprimidos,
Fué porque el hombre, de lodo
Atravesaba el período
Primario de sus sentidos.

De un adelanto gradual
Fué la ley obedecida
Hasta iniciarse la vida
En el hombre intelectual.
De la mansión terrenal
Supo admirar el portento,
Contempló del firmamento
Las innumerables galas
Y así se abrieron las alas
Ligeras del pensamiento.

Ante el eterno esplendor Dobló el hombre la rodilla Sintiendo en su humilde arcilla Un aliento superior. Imagen del Creador Irguióse con gran potencia; Sintió que á su inteligencia Besó el numen del progreso, Y al resonar aquel beso Nació en el alma la Ciencia.

Mas cuántas calamidades La humanidad estudiosa Padeció por la gloriosa Conquista de las verdades! Al fin en las sociedades Se extinguieron los agravios Contra aquellos cuyos labios Dictaban supremas leyes, Y al fin cayeron los reyes Bajo el poder de los sabios.

¡Oh! Ciencia! Luz salvadora
De la humana inteligencia;
¡Oh Ciencia, sublime Ciencia,
De los tristes redentora!
Tenemos devoradora
Noble sed de poseerte:
Queremos que el alma fuerte
A tu influjo bienhechor
Salve, gigante condor,
Hondos abismos de muerte.

Marchamos en seguimiento
De tu glorioso estandarte:
¡Dios quiera que no se aparte
De tí nuestro pensamiento!
Que el espíritu sediento
De los sacros manantiales
Desprecie los materiales
Bienes, y su anhelo sea
La vida que da la idea
A los sabios inmortales.

Para cumplir ese anhelo
Que nuestro espíritu encierra,
Gran campo nos da la tierra
Y espacio infinito el cielo.
Si remontamos el vuelo
Con valor y con fe viva,
Bien puede nuestra alma activa
Descubrir con el trabajo
Nuevas flores aquí abajo
Y nuevos astros arriba.

Nuevos astros, nuevas flores, Que altas verdades serán, Al mundo le probarán Que fuimos descubridores; Y al ver nuestros sucesores Esas luminosas huellas, Tejerán con flores bellas Para nuestras tumbas, palmas, En tanto que á nuestras almas Coronarán con estrellas.

¡Oh Ciencia! Claro fanal Que con tus mágicas luces A nuesrras almas conduces A su destino inmortal, De nuestro siglo el final Tocaremos muy en breve, Danos tesoros, que debe Nuestra alma con ardimiento Aumentar el testamento Del gran siglo Diez y Nueve. 11

PARA PÁRVULOS.

La Carreta y el Tren.

La carreta muy pesada Va rodando por la vía, Y apenas en todo un día Hace una corta jornada;

Mientras la locomotora Va funcionando muy bien Y hace caminar al tren Algunas leguas por hora.

Marchando aprisa, vence Lograremos la distancia Que hay entre la ignorancia Y la senda del saber.

Queda la turba infantil A esta pregunta sujeta: ¿Quién quiere ser la carreta, Y quién el ferrocarril?

Cilere nuis hermosum

1

PARA PRIMER AÑO.

La Infancia.

¡Oh! la edad encantadora Que agena á duros enojos Todo lo alumbran sus ojos Con claridades de aurora;

Edad que entre halagadores Placeres va con anhelo Como el tranquilo arroyuelo Que se desliza entre flores.

Esta es la edad bendecida Que luce alegre y ufana Sus dichas en la mañana Primaveral de la vida.

Que inútilmente no corra; Pues se sabe que la huella Que una vez se imprime en ella Jamás el tiempo la borra.

Hagamos una alcancía De saber en nuestra mente, Y nuestro tesoro aumente Más y más en cada día.

Hermosa edad es la infancia. Y tiene más hermosura Cuando se levanta pura Del seno de la ignorancia. Que bendiga todo labio Con respeto y con cariño Al inteligente niño Que quiere llegar á sabio.

11

PARA SEGUNDO AÑO

La Constancia.

Pido, artista de juguete, Lápiz en vez de pincel; En vez de lienzo, papel Y mesa por caballete.

Como yo soy principiante Es mi modelo una silla: Esto es cosa muy sencilla Y la copiare al instante.

El respaldo.... ya está bien: Vamos ahora al asiento: Las patas.... en el momento; Son cuatro líneas también.

Ya está la silla, qué extraña! O mejor dicho, qué fea, De silla no da una idea, Más bien parece una araña.

Copiaré parte por parte La mesa.... Pero esto es mesa? Pues no! renuncio á la empresa Y también renuncio al Arte....